

Utopía 109. Ética y cultura: Editorial

revistautopia.org/utopia-109-etica-y-cultura-editorial/

March 5, 2019



Al título

“Culturas y religiones en una sociedad plural”
dedicamos el nº 108, último del
pasado año.

Como lema general

para el 2019, vemos conveniente bucear en la
búsqueda de una ética que pueda
servir de referencia a la pluralidad de esta sociedad.

Así pues, y

siempre con un tratamiento transversal, vamos a
intentar, en la definición de
estos caminos para esa búsqueda de la ética,
relacionarla con la cultura, la
economía, la política y también con la religión.

Siguiendo las

teorías del filósofo Fernando Broncano, profesor de Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid, la “Cultura” es ya un término que en la sociedad del conocimiento significa todo y nada y, sin embargo, la paradoja es que seguimos considerándolo un nombre de algo que nos describe y, al mismo tiempo, nos exige. ¿Es posible rescatar los significados que evoca?

La sociedad

contemporánea se encuentra inmersa en un conflicto por el control de la cultura. Las viejas instituciones culturales (comunitarias, religiosas, educativas, etc.) compiten con las nuevas: monopolios de los medios de comunicación, redes sociales distribuidas, movimientos sociales. La cultura no sólo es ya una fuente de poder social, político y económico, sino una de las formas actuales del capitalismo, y puede llegar a caracterizarse como capitalismo cultural.

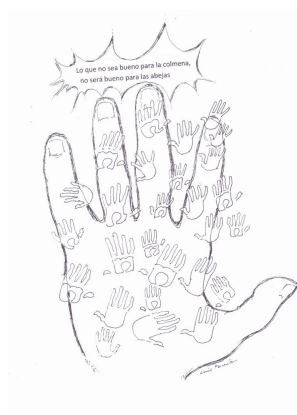
Se nos plantea,

pues, la dialéctica entre el poder de la cultura vs. la cultura del poder.

En línea con el

lema de este número, *Ética y cultura*,

vemos que el concepto de cultura se utiliza para explicar ciertas características humanas: describir cómo y por qué algunas agrupaciones humanas se comportan como lo hacen; como consecuencia, la cultura se usa también para valorar los comportamientos, prácticas y realizaciones de esas agrupaciones, bien comparativamente o bien en relación con un ideal o canon no siempre asumido.



Desde un acercamiento antropológico, la historia de la humanidad está ligada al mestizaje de razas, lenguas, situaciones sociales y religiosas: Por lo tanto, la cultura es fruto de ese mestizaje; es un conjunto de convenciones que nacen de una sociedad.

En las reflexiones que os planteamos en este número, pretendemos, a partir de una **descripción del pluralismo de la sociedad**

actual, ver cómo **construye “su” cultura**, y del **análisis de sus valores y/o virtudes**, desarrollar, o mejor, referenciarla a una ética acorde.

Por último, y en referencia a nuestra búsqueda utópica, nos plantearemos una reflexión sobre **el papel del Evangelio en la cultura actual**; ¿puede darnos respuestas o al menos propuestas a los desafíos que nos presenta la cultura actual?



Iniciamos con este número el tercer año de la aventura digital de la revista UTOPIA. La respuesta que tenemos de las entradas a los diferentes artículos, obtenida a partir de las estadísticas de la página web, nos anima a continuar. Ahora bien, queremos fomentar la participación desarrollando foros de debate a partir de los comentarios que aportéis a los diferentes artículos.

Esperamos conseguirlo.



de Redacción

Entrevista: Nacho Vegas

revistautopia.org/entrevista-nacho-vegas/

March 3, 2019

Por **Javier M. Andrade**

1. ¿Quién es Nacho Vegas?

Básicamente soy un trabajador de la canción. Pero

tampoco voy a negar que, en un mundo tan particular como el de la música, a

veces tienes que ejercer también de “pequeño patrón”, por así decirlo, en el sentido

en que muchas veces estoy al cargo de un equipo de personas. Pero creo que he

aprendido -y sigo haciéndolo- a

cuidar las relaciones con mis compañeros y

compañeras, que también son mis amigos, de modo que no se establecen relaciones

de poder, que siempre acaban resultando perniciosas.



¿Cuándo comenzaste en el mundo de la música?



A los 16 años entré a formar parte de Eliminator Jr., una banda efímera que surgió en aquellos primeros 90, los años del llamado Xixón Sound. Fue importante no tanto por lo musical como por lo vital, por la excitación de tocar por primera vez música en grupo (aunque era tanto el ruido que apenas nos escuchábamos los unos a los otros en los ensayos), y porque además conservo grandes amistades de aquella

época.

¿Qué te motivó a ello?

No fue una sola cosa. A finales de los 80 y en los primeros 90 se dieron en Xixón una serie de circunstancias, no solo que surgieran bandas sino también la existencia de una radio libre como Radio Kras, locales que programaban conciertos, fanzines, etc. Todo ello hizo que se viviera durante unos años algo parecido a una escena cultural muy heterogénea con bandas de hardcore, punk, garaje, noise... El ambiente era propicio para formar una banda. En cuanto aprendí a tocar cuatro acordes de guitarra me empeñé

en ello. Gracias a un programa de Radio Kras llamado El Carro del Camaleón y a mi amiga Maika, que lo conducía, conocí a la gente de Penélope Trip y también a los que serían mis compañeros en Eliminator Jr., y allí empezó todo.

¿Siempre has vivido el compromiso social con tu faceta artística? ¿Por qué?



No realmente. Mi primer concierto fue en Candás, con varias bandas, en apoyo a la insubmisión. Teníamos amigos en la cárcel.



A la vez

se vivían los últimos coletazos de las luchas obreras en el sector naval. Pero sabemos en qué devino todo aquello. En pocos años el tsunami neoliberal se había impuesto y con él se instaló la desafección por la política en gran parte de la juventud, que por cierto empezó a largarse de Asturias a Madrid, Canarias o donde fuera que hubiera trabajo mientras Tini Areces decía aquello de que era una “leyenda urbana” que los jóvenes se tuvieran que largar de aquí. No me gusta hablar mal de los muertos así que genial, Tinín, nos la colaste a todos.

Para mí el compromiso político siempre había sido algo importante, y aunque no militaba en ninguna formación algunos de mis amigos sí estaban en Grieska o Lliberación. Pero durante unos cuantos años, y en particular en



la escena a la que yo pertenecía, el indie, música y política no se llevaban precisamente bien. Prevalecía el esteticismo, la anglofilia y el intimismo amable. Hubo excepciones, claro. La lucha obrera en los astilleros o militancia por la defensa de la llingua asturiana estaba presente en algunos

discos (pienso en *El Naval*, de Mus, en *Estratexa* de Manta Ray o en mis primeras colaboraciones con Ramón Lluís Bande), pero esa música no estaba asociada a ningún tipo de movilización, organización o movimiento social en particular, solo testimoniaban de alguna manera ciertas luchas, y finalmente su trascendencia política fue nula. De hecho eran discos que fueron mejor recibidos por la modernidad *hipster* de Barcelona, que era la que dictaba las tendencias, que por el público asturiano. Sin embargo creo que algunos de esos discos retratan muy bien el Xixón de aquella época, pero también dan fe de cierto espíritu derrotista en el que estábamos imbuidos. Yo creo que eso se puede ver en los discos de Mus y en mis primeros trabajos en solitario. Hay una clara dimensión social y política en algunas de aquellas canciones, pero había una distancia en la mirada, no gritamos lo suficientemente alto, no denunciábamos la tristeza social que nos rodeaba más que de forma implícita. Nuestro compromiso expreso se limitaba a apoyar algún que otro manifiesto o participar en conciertos por la guerra de Irak, probablemente la única movilización de aquellos años (ya estoy en los 2000) que trascendió de tal forma que los músicos también nos implicamos.

Entiendo entonces qué para ti van unidas.

No siempre lo fueron. Lo que sí me interesó desde el principio fue que en mis canciones predominara el realismo social. Es decir, huía de las canciones de amor romántico o de las historias de paseos en bicicleta en atardeceres melancólicos. Quería que mis personajes fueran reales,



vivieran en el mundo que yo conocía, tuvieran un trabajo real, lo tuvieran difícil... Huía del idealismo. Lo que me interesa, antes y ahora, son las historias emocionales, pero tango claro que de las condiciones materiales en las que vivimos depende nuestra vida emocional y afectiva en gran medida. Eso siempre ha estado presente. Sin embargo, no fue hasta el 15M cuando empecé a explicitar mi compromiso político tanto en las canciones como en la manera de enfocar mi trabajo. En 2011 yo tenía reciente un álbum, *La zona sucia*, probablemente el más confesional desde mi debut con *Actos inexplicables*, que había sido muy bien recibido, pero a la vez yo estaba triste porque sentía cierto hartazgo y desafección con la escena indie y no sabía qué es lo que quería hacer. Lo que ocurrió con el 15M, en tanto cambio de clima social en el que la mayoría de la gente sintió que la política efectivamente formaba parte de sus vidas y que favoreció el impulso de muchos movimientos sociales y la creación de otros, supuso para mí un nuevo campo de batalla. Aprendiendo de aquello que en el pasado eché en falta, me di cuenta de que si quería asociar mi trabajo a mi compromiso político tenía que hacerlo actuando y no solo cantando sobre ello.

Dado el momento político en que vivimos, ¿crees que la cultura tiene una faceta de revulsivo de conciencias? ¿una dimensión de denuncia?



La cultura puede remover conciencias, por supuesto, pero a día de hoy la cultura está tan mercantilizada que también puede ser utilizada como potente desactivador político de la gente. Lo que hace la derecha, que es tratar de despolitizar la cultura, asociarla a lógicas de consumo y convertirla en un elemento no de

cohesión social, sino de distinción

social, es algo a lo que estamos asistiendo de una forma obscena. Ya no sirve solo la canción que denuncia, y mucho menos cierta cultura consensual de izquierdas que le resulta totalmente inocua a la derecha. Hace falta tomar conciencia de la revolución en la que estamos inmersos, la revolución neoliberal, y enfrentarla teniendo en cuenta que la cultura no son solo canciones, poemas, películas, danza, etc., sino que es -en palabras de Alberto Santamaría- toda una estructura emocional. Esto la derecha lo ha entendido mucho mejor que la izquierda, y por eso nos llevan ganando todas las batallas culturales de las últimas décadas.

¿Cómo explicitas hoy esa dimensión en tu vida y trabajo?

El motor de todo lo que hago son los compromisos: con mi trabajo, con las relaciones afectivas de mi vida, y también mi compromiso político. Son tres esferas diferentes pero al mismo tiempo interdependientes, con todos los dilemas y las contradicciones que ello acarrea. Citando

libremente a Santi Alba Rico: “Soy optimista: creo que hoy una revolución violenta es inviable. Soy pesimista: creo que hoy una revolución violenta es inviable”.



Con qué letra de una de tus canciones te despedirías.

- *Si es que al nacer y al morir*
- *somos todos iguales*
- *para qué dejar vivir*
- *a fascistas criminales.*

Muchas gracias por el tiempo que nos has dedicado y sobre todo por tu reflexión.

Reflexión: La secularización, el liberalismo y el problemático papel de la religión en las sociedades modernas

revistautopia.org/reflexion-la-secularizacion-el-liberalismo-y-el-problematico-papel-de-la-religion-en-las-sociedades-modernas/

March 3, 2019

Publicamos en esta sección solo un extracto de este interesante artículo de Sergio García. En la pestaña **Otras publicaciones** publicamos el artículo completo, en pdf, recomendando su lectura



Sergio García

Introducción

En este trabajo se abordan dos cuestiones que no son factores causales para el surgimiento de los movimientos populistas de derecha, pero que constituyen el marco en el que tienen lugar los debates sobre el pluralismo etnorreligioso y su relación con la política, a saber: una comprensión

defectuosa del proceso de secularización sociológica y una tradición liberal que da por sentado muchas nociones problemáticas y determina sutilmente la lógica del debate.

Estas dos cuestiones sin resolver dificultan una buena comprensión de la complejidad de los fenómenos sociales relacionados con la religión en las sociedades occidentales contemporáneas, como el fundamentalismo, el terrorismo, el islam político o las reivindicaciones de otros grupos religiosos de participar en la esfera pública.

Para lograr los objetivos anteriores, el artículo se centrará en cuatro puntos interconectados. El primero será una breve revisión de la teoría de la secularización, por un lado, y del secularismo como ideología, por el otro. El segundo punto constituirá un cuestionamiento del marco liberal.

En la tercera parte se propondrá una manera particular de abordar los fenómenos sociales vinculados a la religión. Finalmente, en el cuarto apartado, se examinarán los factores relacionados con la religión que alimentan los movimientos populistas de derecha extrema.

1. La secularización y el secularismo

Uno de los factores que parece estar relacionado con la falta de capacidad para responder eficazmente a los problemas sociales vinculados a la religión, es la comprensión limitada de cómo opera la secularización en la sociedad actual.

2. La tradición liberal como marco incuestionable e invisible

Otra



razón por la que los problemas sociales ligados a la religión son tan problemáticos es la asunción del marco liberal como un marco de valores neutral. MacIntyre en *Competing rationalities*, plantea que desde la Ilustración, una tradición de investigación ha establecido su lógica

en el debate público sin hacer explícitos sus supuestos. Cualquier tipo de actor que entra en el debate, asume inconscientemente estas lógicas. Algunas de estas premisas vinculadas al liberalismo o a las democracias occidentales han sido naturalizadas.

3. Una propuesta sobre la manera de abordar los fenómenos sociales vinculados a la religión

El enfoque metodológico que se plantea aquí para explorar con mayor profundidad y rigor los fenómenos sociales vinculados a la religión, consta de dos etapas secuenciales. La primera etapa se relaciona con el esfuerzo por tratar de entender estos fenómenos utilizando la lógica de



la religión, un tema que se desarrolla en el artículo «Los riesgos de no entender las lógicas de la religión y del fundamentalismo». Luego, en una segunda pero importante primera etapa, el fenómeno debe ser abordado desde la lente de otras explicaciones que no tienen a la religión como clave explicativa

central: la identidad, la organización y movilización política, las luchas de poder, el nacionalismo, la lucha de clases, la opresión, la racionalidad instrumental...

4. La conexión entre algunos de los factores identificados anteriormente y el surgimiento de movimientos populistas de ideología extrema



Los puntos resaltados en las secciones anteriores no son factores causales directos del surgimiento de los llamados «movimientos populistas de extrema derecha» en Europa. Sin embargo, se consideran cruciales tanto para prevenir su aparición, como para responder eficazmente ante ellos. Esta última sección, por el contrario, abordará aquellos factores que parecen estar más directamente relacionados con la emergencia de dichos

movimientos.

Conclusión

El análisis realizado en el documento trata en primer lugar de mostrar que una comprensión pobre y simplista del proceso de secularización, puede impedir que se comprendan y se responda eficazmente a los problemas sociales vinculados a la religión, como la gestión pública de la diversidad y el pluralismo religioso.



Reflexión: Los valores y las virtudes

revistautopia.org/reflexion-los-valores-y-las-virtudes/

March 3, 2019

Marta Fernández de Rivera



Ha llegado el momento de despertar.

Tienes

todas las herramientas dentro; no

busques más fuera de ti. Eres una

persona

virtuosa y maravillosa desde tu llegada

a este mundo. Tienes tesoros

escondidos

latiendo en tu interior. Te estoy hablando de tus virtudes, no te hablo de tus valores. Te pido que compartas esta reflexión conmigo y no sigas encerrado en la rueda de la valoración y del prejuicio; que veas más allá, llega hasta el infinito, pon en práctica tus virtudes y despierta tus talentos. ¿Me sigues?

Parece

que los seres humanos nos identificamos con nuestros valores y a través de ellos reafirmamos nuestra personalidad. Decimos que tenemos una escala de valores y buscamos situaciones o personas que estén en sintonía con nosotros desde dicha escala. Sin embargo, en raras ocasiones hablamos de nuestras virtudes, dando por hecho que virtudes y valores son lo mismo, pero no es así, aunque pueda existir una conexión práctica entre ambos conceptos.

Los valores

Los

valores, como la propia palabra indica, valoran, nos hacen valorar al otro, a lo que nos rodea y por ende a nosotros mismos. Cualquier valoración es ilusoria y subjetiva, y genera diferencias con los que perciben de otro modo. Los valores generan comparaciones que pueden dar lugar a la separación entre los seres humanos. Su dimensión está limitada a contextos sociales concretos, generando los prejuicios que tanto daño ocasionan a la humanidad.

Si

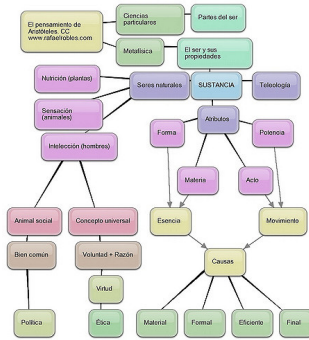
bien es cierto que vivir en valores nos ayuda y nos sirve para mantener un comportamiento socialmente admitido, lo cierto es que los valores se construyen desde las necesidades grupales y desde la perspectiva del más fuerte.

Pertenece

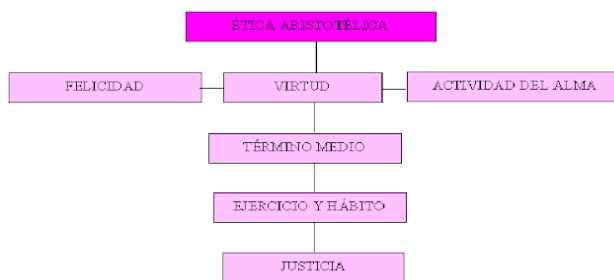
mos por nacimiento a un grupo y asumimos de manera automática sus costumbres, que llamamos valores, aunque son meros referentes de pertenencia. Por ello, la falta de revisión de estas costumbres hace que en la mayoría de los casos pierdan su sentido práctico.

Ante

este análisis, entiendo que es más positivo encaminarse hacia la identidad y el desarrollo de unos principios más reales y asertivos, como son nuestras virtudes humanas. Sirva de ejemplo sobre lo que trato de compartir que en algunas culturas es valorada positivamente la monogamia, mientras que en otras se reconoce la poligamia como un acto de respeto y bien estar en el grupo.



Las virtudes



Las

virtudes, sin embargo, son principios que están por encima de los enclaves geográficos y culturales de cualquier grupo, son principios naturales que nos sirven para integrar y respetar al otro. Su práctica es fundamental para

conciliar las diferencias en una humanidad que es global y que no puede quedarse estancada en unos valores-costumbres de carácter local o nacional. Lo maravilloso de las virtudes es que pueden ser reconocidas por todos de manera natural, pues ¿quién no reconoce la alegría, la esperanza, la compasión, la fe, etc.?

Por

ello, y debido a que nuestro mundo es cada vez más plural con una expansión geográfica y cultural inevitable, es el momento de reconocer que “la tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos”, siendo más saludable el uso de unas virtudes humanas que la de unos valores que dividen.

Vivimos una realidad física.

Pero

somos conscientes de que hay en nosotros mundos interiores que se manifiestan de diferentes maneras. Hoy gran parte de nosotros sentimos y entendemos que todo nace en nuestro interior, todo nace de nuestros pensamientos, que aparecen sin control desde nuestro subconsciente y sobre los que solo podemos elegir acogerlos o no, reaccionar o analizar bajo la auto observación,



Una

buena estrategia es aplicar las virtudes a la hora de actuar para evitar reaccionar, lo que será garantía para conseguir un bienestar emocional. Para ello tenemos que tomar la decisión consciente de trabajar con las virtudes cada día, lo que creará nuevos hábitos y conexiones neuronales que automáticamente cambiarán nuestros pensamientos y los harán más positivos y saludables. Vivir acorde a este potencial virtuoso generará UNIÓN en nosotros mismos y con los demás, y se cumplirá el principio espiritual de “amar al prójimo como a ti mismo”.

Cuando

ponemos en práctica las virtudes, observamos que todas están unidas e interrelacionadas

entre sí: si soy honesto tengo que ser veraz, si manifiesto excelencia tengo que poner orden, si actúo con aquiescencia he de ser comprensivo y respetuoso, si actúo en justicia he de procurar la serenidad, y así, una con otra, hay una integración común con el motor de todas ellas que es EL AMOR.



Las

virtudes han de ser vividas desde el corazón, para que el resultado sea conseguir un estado de paz y una mayor autoestima. Entonces nuestro amor será un amor maduro y responsable tanto hacia nosotros mismos como hacia los demás; será entonces cuando

aparecerán nuestros talentos innatos.

Practiquemos,

pues, el amor para que no tenga cabida el miedo; tengamos la paciencia suficiente para superar y aprender de las dificultades; tengamos persistencia y pongámonos al servicio de la humanidad; seamos creativos, perdonemos, apliquemos

la justicia y seamos alegres; tengamos fe

y esperanza, y tengamos límites virtuosos; seamos siempre agradecidos.

Reflexión: El Evangelio y la cultura actual

revistautopia.org/reflexion-el-evangelio-y-la-cultura-actual/

March 3, 2019

Evaristo Villar



En este mismo lugar y a otro propósito, he aludido al “vacío de esperanza”, que, como los agujeros negros en el universo, se está agrandando en la sociedad actual. No es difícil advertir este fenómeno ante la falta de respuestas eficaces que estamos

dando a los desafíos que nos presenta la cultura actual. Frente a esto, el Evangelio está llamado a proyectar, también hoy, “espacios de esperanza”.

Fenómenos preocupantes.

¿Qué estado de ánimo nos está dejando el *brexit* interminable o desafíos como la derechización de la política —que asoma peligrosamente la oreja desde el tripartito de Andalucía— o la falta de entendimiento y desunión de la izquierda?; ¿cómo estamos viviendo la claustrofobia del *procès catalán*, la violencia de género o la consolidación de la precariedad laboral?; ¿hasta cuándo vamos a seguir soportando las venalidades y veleidades de la justicia o el peso de la corrupción política y empresarial?; ¿qué estómago nos está dejando la ausencia de un proyecto político para con las migraciones y el refugio?... Y así,... ¿para qué entrar en los escándalos propios de la jerarquía católica, a pesar del “respiro imperfecto” de los gestos de Francisco?

Evangelio y esperanza

Ante todo esto, sigo pensando que el Evangelio, presentado a pleno aire —sin hipotecas institucionales—, está llamado a proyectar “espacios de esperanza”. Por más cerrado que se presente el horizonte, nada podrá contener los sueños rupturistas del espíritu humano. Y el Evangelio, como utopía tópica, siempre estará al acecho para ofrecer una salida alternativa capaz de romper los herméticos sellos del futuro.

Los problemas de siempre

Cometeríamos un craso error enfocando los problemas de hoy como algo exclusivo de nuestros días. Bastaría abrir los ojos para constatar que su cuota de novedad no es tan grande como aparenta. Con diferentes máscaras y formas, han venido acompañando el proceso humano desde sus orígenes. Es verdad que la tecnología y el transporte lo han globalizado casi todo, no solo el mercado o la transferencia de capital, también hemos universalizado las visiones y creencias, nuestras prácticas y valores. Pero las grandes cuestiones de fondo, los grandes problemas ahí siguen incrustados como un reto permanente y provocador al inquieto espíritu humano.



La diversidad y el multiculturalismo

Inmersos en una red de interconexiones y unidos por la coexistencia y el intercambio, la imagen que hoy proyectamos del mundo es más semejante a un caleidoscopio multicolor y diverso que a la línea monocolor y uniforme que ha venido moldeando nuestro patrimonio cultural en un pasado no tan lejano.

La diversidad y el multiculturalismo son ya lugares imprescindibles para afrontar los nuevos retos que tenemos planteados. No basta la estabilidad de la cultura premoderna ni la seguridad que, a pesar de sus insuficiencias y limitaciones (Habermas), ha podido prestarnos la modernidad con su razón empírica y la autonomía del individuo. Agotados los sueños e incumplidas las promesas, la esperanza en la cultura actual se encuentra más vulnerada ante la opacidad que nos presentan hoy los retos.



Una cultura líquida y volátil

Estamos viviendo una forma de cultura que los grandes especialistas califican de líquida (Bauman) y volátil. Frente a la estabilidad y permanencia que antes amparaban a las instituciones y los discursos, la cultura de hoy apuesta más bien por la provisionalidad

y la temporalidad, la flexibilidad y la volatilidad. A la solidez del discurso de los modernos y a la seguridad en los principios y valores, dogmas y compromisos, le está siguiendo la fragmentación y fragilidad del relato, la precariedad y liquidez en las formas y la mutación permanente de lo estatuido. Todo queda sometido al movimiento y al cambio, como cambia la forma del agua (Bauman) cuando simplemente desequilibramos el vaso.

Espacios de Evangelio

Como tuvo que hacer Jesús mismo, es preciso superar, en primer lugar, la tentación de “acomodar” el Evangelio a la volatilidad de la cultura dominante, presentándolo como una terapia espiritualmente útil para el bien individual y aun social. Una especie de psicologismo, muy acorde con la sensibilidad moderna, pero sin compromiso sociopolítico. Esto encaja perfectamente en la lógica del mercado.

Contrariamente, el Evangelio es Buena Noticia que tiene que ver con la justicia y la liberación debida a los pobres y a las personas esclavizadas. En este sentido, será siempre una Mala Noticia para los sistemas que empobrecen y esclavizan. Más que las palabras, serán los gestos los que ofrezcan lo que hay de inédito y perturbador, contracultural, alternativo y escandaloso en el Evangelio frente a la cultura de la acomodación.

Detener el tren

Luego, nos queda “detener el tren”, como recomienda encarecidamente Bauman en la siguiente cita: “Es necesario, sobre todo en una situación de crisis, desarrollar visiones de futuro, proyectos o simplemente ideas que aún no se hayan pensado. Esta solución puede parecer algo ingenua, pero no lo es. Lo que es ingenuo es la idea de que el tren que marcha hacia la destrucción progresiva de las condiciones de supervivencia de muchas personas modificaría su velocidad y dirección si en su interior la gente corre en dirección opuesta al sentido de la marcha. Albert Einstein dijo una vez que los problemas no pueden solucionarse con los patrones de pensamiento que los generaron. Hay que cambiar la dirección global y para esto es necesario primero detener el tren” (Bauman, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, p. 82).